

SANDRA CARLI. *El Estudiante universitario. Hacia una historia presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012, 288 pp.

La inquietud por el devenir de la universidad pública en la Argentina en el contexto signado por la crisis económica y social que atravesaba ese país a finales de 2001 figura como uno de los motivos que inspiraron a Sandra Carli, Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Conicet, a escribir este libro que tiene por objeto las experiencias de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires entre mediados de la década de 1990 y comienzos de la primera década del siglo XXI. En el período de esos años, frente a cambios en la estructura social y al aumento de la polaridad, las universidades públicas argentinas tuvieron que dar cuenta de una realidad compleja caracterizada por la falta de opciones laborales para los jóvenes; el empobrecimiento económico de la población estudiantil; los recortes presupuestarios; el incremento en la matrícula del alumnado; entre otros. La consideración de estos factores llevó a la autora a indagar sobre la aparición de nuevos modos estudiantiles de sociabilidad y de transitar por la vida académica en tiempos de crisis.

La Universidad de Buenos Aires (UBA), como ámbito elegido para este estudio, es reconocida en la Argenti-

na como una de las instituciones de educación superior más prestigiosas del país. Como universidad pública, la UBA responde al modelo de gratuidad y de ingreso irrestricto el cual fue implementado en 1985 y se vio acompañado, en la década de 1990, por un proceso de masificación reflejado en el calificativo de “megauniversidad” con el que se ha caracterizado a la institución. Dentro de ese marco, la autora centró su investigación en la Facultad de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras. Si bien este recorte en el objeto de estudio no se ajusta a la amplitud del título de la obra, la delimitación del universo resulta justificada en tanto que en esas Facultades se reflejaron de manera aguda los cambios en la educación superior mencionados anteriormente.

Desde un enfoque histórico - cultural, Sandra Carli se propone construir un relato plural sobre la universidad pública argentina, a través del análisis de los itinerarios estudiantiles dentro de un marco cronológico que se extiende desde el ingreso hasta la graduación. Asimismo, este análisis incluye entre sus objetivos recuperar distintos aspectos de las experiencias estudiantiles en relación a los modos de aprendizaje y de conocimiento; la sociabilidad; la militancia política en la universidad, entre otros. Por otra parte, Carli innova en la reconstrucción de prácticas extra- universitarias que igualmente forman parte de la vida

cotidiana de los alumnos al contemplar otros escenarios de sociabilidad como los espacios cercanos a los hábitats universitarios, los barrios aledaños y la ciudad como espacio de desplazamientos y deambular estudiantil. La estrategia de trascender las aulas y pasillos de las Facultades y de seguir a los estudiantes en sus derroteros urbanos es uno de los puntos a resaltar en este trabajo en tanto que aporta una visión unificada del objeto de estudio que no se limita estrictamente a las unidades académicas analizadas y que, simultáneamente, invita a un diálogo con la historia urbana.

Este recorrido por la vida estudiantil se lleva a cabo en el desarrollo de seis capítulos que constituyen el libro, cuyo contenido se completa, junto con la introducción y un epílogo, con dos capítulos iniciales dedicados a las perspectivas teóricas y a cuestiones ligadas al alumnado universitario como objeto de estudio. El problema de investigación que recorre este estudio se centra en cómo se constituye la experiencia, individual y colectiva, de los estudiantes desde una perspectiva que contempla al mismo tiempo, los aspectos de la vida cotidiana y académica; la cultura estudiantil atravesada por la cultura juvenil; la interacción con los contextos y las culturas institucionales y la relación de estos factores con las condiciones socioeconómicas y con los cambios que afectaban a la

educación superior argentina en el periodo estudiado.

A lo largo de la obra, la investigadora hace uso de diversos abordajes metodológicos entre los que se destaca el empleo de entrevistas, individuales y colectivas, a estudiantes de distintas carreras de las Facultades señaladas. Resulta doblemente interesante el uso que la autora hace de este recurso ya que su labor como entrevistadora coincidió, en algunos casos, con su rol de profesora en el lugar donde realizaba sus investigaciones, asumiendo con ello los desafíos de desvincularse con el objeto de estudio y de presentarse de un modo distinto frente a sus alumnos-entrevistados. Por otro lado, es destacable el análisis del material de las entrevistas mediante el cual la autora logra conformar un relato histórico de las vivencias que, si bien permite entrever una imagen de los estudiantes en su conjunto, no contiene generalizaciones simplificadoras sino que refleja las diferencias de apreciación y los contrastes sociales dentro de una misma institución. Asimismo, las entrevistas se complementan con el análisis de documentos institucionales y periodísticos, estadísticas universitarias, observaciones no participantes y consultas a informantes claves.

La perspectiva teórica de la investigación centra su atención en el concepto de experiencia, asumiendo con ello las dificultades de la pluralidad semántica e historiográfica

que conlleva el uso de este término y recogiendo aportes de posturas contrapuestas (J. Dewey, R. Williams, E.P. Thompson y J.Scott) en pos de la comprensión del objeto de estudio. Asimismo, dentro de un amplio corpus de interlocutores se destacan las aportaciones de Michell de Certeau, especialmente la diferenciación que este autor presenta entre las estrategias y tácticas como conceptos para explicar las prácticas cotidianas y las de Stuart Hall sobre el concepto de identidad. Finalmente, además de estas coordenadas teóricas, la investigación se lleva a cabo en un continuo diálogo interdisciplinario que recurre en primera instancia a los estudios sobre la universidad y recoge aportes de la historia cultural, los estudios de género, la historia urbana, la filosofía política y la sociología del conocimiento.

Pero más allá de las consideraciones formales que hacen a la estructura y al enfoque de la obra, el lector podrá preguntarse finalmente sobre ¿Quiénes y cómo eran los estudiantes de la universidad pública sobre los cuales se indaga en este libro? Antes de iniciar el recorrido por la experiencia sobre el transitar académico la autora parte de una aproximación a la población estudiantil en donde examina sus representaciones historiográficas y los cambios sociológicos que la han afectado. En este último sentido, se perfilan los cambios en el alumnado de la educación

pública argentina que tradicionalmente provenía de los sectores medios- altos y que pasa a adquirir una composición social más heterogénea con la llegada de estudiantes de los sectores populares y con el deterioro de las condiciones económicas de las clases medias. Asimismo, el alto porcentaje de alumnos que se sostienen con ingresos propios y que trabajan de forma rentada para costear sus estudios y el creciente interés por las carreras humanísticas y sociales se incluyen dentro del perfil social de los estudiantes de la UBA.

La experiencia universitaria comienza en el ingreso a la universidad que, en el caso de al UBA, no está mediado por un examen de admisión sino que supone el cursado de las materias del Ciclo Básico Común (CBC) exigidas para el posterior ingreso en las carreras elegidas. Tomando como eje los relatos de los estudiantes, esta modalidad de ingreso irrestricto es analizada como una instancia desde la cual se observan las complejidades de la “tradicción plebeya” y las expectativas igualitarias asociadas a la universidad pública argentina. La autora analiza en los relatos las tácticas de persistencia y permanencia que desplegaron los estudiantes para sortear las dificultades y las percepciones críticas sobre el papel de los profesores en la trasmisión del conocimiento. Dado que la autora centra su análisis en los alumnos que completaron el ciclo

universitario, los motivos de las deserciones y la relación de éstos con la particularidad institucional de dicho sistema de ingreso, no forman parte de su estudio. Sin embargo, es posible ver en este análisis otra faceta para explicar la deserción ya que los relatos, lejos de mostrar una visión exitosa de los ingresantes, pusieron de manifiesto sus dificultades.

En el transcurso de los capítulos centrales, las experiencias de los estudiantes universitarios se analizan en torno a ciertos lugares, modos de conocimiento y sociabilidades. A lo largo de estas páginas, los testimonios de los estudiantes cobran protagonismo como fuentes de estudio que se combinan con otras técnicas expositivas y de análisis. Así, en su dimensión urbana la experiencia de los estudiantes se analiza a través de la reconstrucción de ambientes y de los itinerarios a lo largo de un día universitario. Por otra parte, las experiencias de conocimiento se estudian articulando las condiciones materiales (fabricación de apuntes, préstamos de materiales de estudio, uso de bibliotecas) con las dimensiones subjetivas de esas experiencias y con los modos de apropiación de los contenidos, considerando por ejemplo las prácticas de lectura y percepciones sobre las clases teóricas. En otra instancia, en el análisis de la sociabilidad y la militancia la autora considera las condiciones culturales, institucionales y sociales

en las que trascurren dichas prácticas y compara con imágenes pasadas sobre la vida estudiantil que extrae de fuentes literarias. Resulta interesante cómo se analizan en los relatos las percepciones de los estudiantes sobre las diferencias sociales entre pares, en las cuales se señalan los rasgos de una sociabilidad interclásista y heterogénea.

Paralelamente, el trasfondo de la crisis, que atraviesa todo el libro, tiene un lugar aparte en el estudio de las percepciones y experiencias de los estudiantes sobre la crisis social que se vivía en la Argentina a principios de siglo y sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en diciembre de 2001 en ese país¹. En ese marco frecuentado por las manifestaciones públicas, paros docentes, tomas de facultades, clases públicas y otras formas de protesta que afectaron la vida institucional, Carli reconstruye una memoria de la crisis que revela la inestabilidad de los itinerarios estudiantiles. El enfoque de la autora en este tema aporta una mirada amplia sobre las vivencias de los estudiantes que no se limita al ámbito universitario ni al análisis de accionar colectivo de las agrupaciones del movimiento estudiantil. Más allá de las particularidades del

¹ A causa de la crisis económica, política y social que atravesaba la Argentina, el 20 de diciembre de 2001 renuncia a la presidencia, Fernando De la Rúa quedando acéfalo el gobierno Nacional.

caso argentino, sobre cual el lector no familiarizado podrá encontrar en el texto un acercamiento al tema, este enfoque puede inspirar estudios de otros casos donde se destaque el activismo estudiantil frente situaciones de cambio y de conflictividad social.

Finalmente, en el umbral de la graduación las experiencias de los estudiantes se analizan en relación a una serie de situaciones sociales, individuales e institucionales. En este sentido, los balances y las experiencias estuvieron marcados por condiciones sociales relacionadas a la crisis de empleo y, en algunos casos, por las exigencias y requisitos de la profesión académica. De este modo, la autora analiza en las apreciaciones individuales de los estudiantes, los distintos factores que conforman una mirada retrospectiva y a la vez crítica sobre la filiación y pertenencia institucional con la universidad.

En relación con otras investigaciones que han abordado el tema de los estudiantes desde la educación, la psicología y la sociología², este trabajo representa un aporte interdisciplinario que brinda una perspectiva transversal sobre la experiencia

estudiantil a lo largo de todo el ciclo universitario. Por otra parte, el lector familiarizado en temas de educación podrá ver en esta obra, situada dentro del contexto regional de América Latina, rasgos que se inscriben en el contexto de la globalización de la educación superior caracterizado por la creciente diferenciación y el aumento de las tendencias mercantiles dentro de los sistemas educativos. Sin embargo, teniendo en cuenta este marco, *El estudiante universitario* se centra en dinámicas y actores locales dentro una cultura institucional con perfiles propios. De este modo, el trabajo de Carli puede inspirar futuras investigaciones y contribuir de modo comparativo al estudio de otras realidades institucionales y estudiantiles.

Luciana Carreño

Universidad Nacional de Quilmes/
CONICET

CARMEN CASTILLA (López-Ríos Moreno, Santiago ed.). *Diario de viaje a Estados Unidos. Un año en Smith College (1921-1922)*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2012, 224 pp.

² Cf. Malcolm Tight, *Researching Higher Education*, (Maidenhead, Society for Research into Higher Education & Open University Press, 2003) y Ulrich Teichler, *Sistemas comparados de educación superior en Europa* (Barcelona: Octaedro/ICE, 2009).

La publicación del diario personal de Carmen Castilla, redactado durante su estancia en Smith College a lo largo del curso 1921-1922, constituye una aportación de gran valor para